



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 305.
TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

A la Habana me voy,
te lo vengo á contar,
porque en la España nuestra
no se puede ya hablar.

—Cantaor amanece el día, hermano Gazapo; por lo visto las cuentas te deben haber salido algo mejor que las que echas siempre el general cubano.

—Está su mercé desquivocao, Tío Conejo, porque cuando el español canta, es porque tiene carpanta.

—Hombre, en jamás de los jamases, has de decir un refran bien dicho.

—Vea osté, Tío Conejo, lo que es no entenderlo: si yo los largase lo mesmo que los largan tós los nacíos, entónces en ná se diferenciaría este Gazapo, de los demás cristianos apostólico-romanos.

—De modo, Gazapo, que á tí te gusta no paecerte á los demás nacíos.

—Claro que sí, Tío Conejo; cuando un nacío llega á pescar la ganga de estar de non

en el mundo, ya no nesecita más pá que tó Dios tenga que hablar de él; ó si no, ahí tiene su mercé al señon Antonio, á la Castellara y al mesmito que osté nombró en denantes, al general cubano, que son más llevaos y más traídos que el hambre en España y sus arrabales.

—Efectivamente, Gazapo; pero esos tres sujetos, son tan conócios en España y fuera de ella, porque con su talento se han conquistao un nombre glorioso, y me quedo corto de talla.

—Tío Conejo, lárgueme su mercé la bota pá que pueda yo dejarir eso de la gloriosa; ¡vaya! cuando digo que su mercé se vá jaciendo con una intencion más peor que arrancá... ¡Vaya un modo de hacer señas que tiene su mercé!

—No sé por qué me dices eso, Gazapo, pues me paece que no te he ofendió.

—Mirándolo bien, si alguno resulta ofendió, serán los gloriosos nombres, porque yo solo he resultao asombrado de la toná que

sin preparacion me ha largao su mercé, por el llavin de sol.

—Pues no hay motivo pá asombrarse, Gazapo.

—Quizá tenga su mercé razon, porque mirándolo despacio, ¿dónde vamos á encontrar otro seño Antonio? Ya osté vé, dence las playas malagueñas á las playas de la presiencia del comeero hay una jorná tan larga, que solo pueden andarla, madrugaores como el seño Antonio; despues, ¿qué nació es capaz de dar la lata seis años seguíos á quince millones de españoles?

—¿Y á ónde me deja su mercé el capote y la mano que tiene el malagueño pá torear y dar la puntilla á los fusionistas? Nada, su mercé lleva razon, el seño Antonio tiene bien ganao lo del nombre glorioso; pero, pá que se distinga un poquito de tós, hay que añairle lo de conservaor, de modo que dence hoy, si á su mercé le paece, le llamaremos seño Antonio gloriero conservaor, y demás menuecias por el estilo. ¿Dije algo?

—Bien, Gazapo, le llamaremos como tú quieras; sigue la relacion, que me gusta oir esos discursos de historia endividual conservaora.

—Ya eptiendo, nostramo; á su mercé tó lo que sea hacer esquilaoras, le gusta tanto como platicar de nuestra bendecia niña; pero, osté, que es mi maestro, me tiene dicho que hay que echarle á la lengua adormideras pá que se atonte, y á la pluma tres zurcios pá que no le entre la gangrena melendera; por eso, siempre canto enronqueció; pero por fin, creo no habrá defecultá, pá decirle á su mercé que tamien lleva osté razon en lo del nombre glorioso á la Castelara. Aunque nos echemos á buscar con una lamparilla sacristana, no tropezamos con otra Sor Emilia, que sea capaz de largar esas saetas y cánticos sacristanescos que ponen tierno al más rematao de los herejes. Ella, como se ha desquivocao en lo de federal, en lo de unitaria, en lo de democracia, tiene más razon

que nadie pá decirles á tós ¡eh! hermanitos, que por ahí van ostés mal, vénganse ostés al camino conservaor-sacristan-arrepentio, que aquí está la verdá y lo positivo, de modo que por eso no se le puede negar que su nombre será glorioso, cuando dentro de unas cuantas oenas de años, aparezca en el almenaue bajo el nombre de *Santa Castelara, vírgen por la consecuencia, y mártir por la federal*.—Ora pro nobis.

—¡Pobretica! ¡ayer era cantaor del pueblo, y hoy es cantaora de cofradía! Déjala, Gazapo, que siga en paz y en gracia de Dios la carrera mongil que con tanto entusiasmo ha emprendió, y que con salú la empitone un Miura.

—Sí, señor; como si le paece á su mercé, poemas dejar al general cubano que siga con su nombre glorioso, porque al único cristiano que esto no le puede hacer salero, es al seño Antonio, y ya sabe osté que este ha dicho, que lo de pacificaor y restauraor ha sio un mal mote que le han puesto, de manera, que allá con su pan se lo coman, porque los esquilaores, aunque el seño Duque y el general cubano hayan brincao por cima de aquel puente cordobés, y se hayan abrazao, maldito si ganamos ni siquiera un perro chico, mas que sea mala comparacion.

—Has hablao, Gazapo, como un verdaero esquilaor de sentio; como sigas así, no vá á haber quien te gane á manejar las cachás. ¿Entendites?

—Pues otra cosa manejo más mejor, nostramo, si su mercé no lo lleva á mal.

—¿Cuál es, Gazapo? Es decir: si lo puedes largar; porque mira, que...

—El canuto, Tio Conejo: en cuanto echo yo la visual de la vista, veo lo que no vé nengun nació; esta mañana en cuanto pesqué el canuto, descubrí un nublao que, pá cualquier otro, no hubiera sío más que un nublao.

—Vamos, entónce ya me explico por qué has entrao tan cantaor en la Gazapera. Tú, en quantico que vés nubarrones...

—¡No había de cantar, Tio Conejo! Ende-rece su mercé la oreja y verá si es pá echar media ocena de coplas. Desfigúrese su mercé que tras ese nublaio vide sentaos alreedor de un banquete comeor, al señon Manuel el de Tablada, al señon Duque, y á tó el fusio-nismo y progresismo, largándose abrazos es-camones, pero al fin abrazos empechugaos.

—Esa es gorda, Gazapo; pero, ahora no entiendo que esa progresera conciliacion me-rezca media ocena de coplas, ni más que sean mal cantás.

—¡Y veinte mil ocenas, Tio Conejo! De-trás de la cruz dicen que está el diablo, y de-trás del banquete progresero—radical-fusio-nero, digo yo, que están con las orejas estirás, ó con los ojos de la cara mú abiertos y las estacas escondías los... que la niña quie-re. ¿Se ha enterao su mercé de la guiñá que le he largao?

—Sí, Gazapo, y por jindama á que me sueltes otra vista más peor que esa, no quie-ro preguntarte todo lo que has filao; pues ese demonio que está detrás de la cruz, pue-de dar con los dos en el panteon más melen-dero, y más...

—No siga su mercé, que en cuanto le lar-gue que me ha pareció filar por el canuto, un precipicio más hondo que la sima de Igur-quiza, y cerca, mú cerca del precipicio á toa la [conservaduría, ya no hay nacio que me saque una palabra más, de lo que he filao por el canuto. Conque hasta la güelta, que me voy á mis faenas peleoneras.

Juyendo de esta tierra
voy á la Habana,
que la España se ha puesto
mú sacristana.
Y estos abrazos
acabarse pudieran
á garrotazos.

¡Viva la libertad! Señon Melendo, no se desfigure su mercé que yo largo ese grito: quien lo largó, segun dice *La Montaña de*

Manresa, fué un cura desde el púlpito en un pueblo llamado Sampedor: pero, ya com-prenderán ostés, que cuando el Padre se metió en estos circunloquios, no fué á humo de paja, fué para decir que á ese grito, los pícaros republicanos franceses habian dejado limpio su territorio de bandás de frailes; mas el reverendo no contó con las aficiones libe-ralescas de los que escuchaban el sermon, que al oir el viva, contestaron todos: ¡viva! creyendo que la cosa iba de veras. Por esta vez os llevásteis camelo, hermanitos; quizá cuando se dé otro más mejor, ni vosotros ni Gazapo os lo lleveis. ¿Estamos?

Cuando oigo yo decir
un ¡viva la libertad!
aunque me pesquen durmiendo
no dejo de contestar.

El Sr. D. Leopoldo Vazquez Rodriguez, ha publicado un *Vocabulario Taurómico*, ó sea coleccion de las voces y frases empleadas en el arte del toreo, con breves apuntes sobre los espadas, banderilleros y picadores más conocidos; la obrita es muy completa, y la recomendamos á nuestros suscritores. Su precio es 4 rs., y véndese en la libreria de la calle del Principe, núm. 25.

¿Se puede saber á qué altura están de mo-neas los licenciados de Cuba? Dicen (ojo que yo no lo digo) que los que regresan ahora de allá, víenen pagaos hasta el día. ¿Y los que llegaron antes? No sé por qué me figuro que están tambien corrientes; pero es de ham-bre,—hasta el día. Si me he equivocado ha-gan ostés el favor de decírmelo: porque á mí no me gusta levantarle falsos testimonios á ningun titulao conservador.

Igualdad ante las pagas
deben tener los cubanos:
¿por qué han de estar unos bien,
y los otros de secano?

El municipio de San Sebastian prohibió la mendicidad á los religiosos frailes; pero el Gobernador creyó que debían pedirla, y por lo tanto se formó expediente, y dando tumbos llegó á informe del Consejo de Estado, fallando éste, que los pobrecitos frailes tienen derecho para ir de puerta en puerta y de casa en casa pidiendo limosna, ¿Ves tú, hermanito Municipio, cómo no llevabas razón? Santo y bueno que á los pobres de solemnidad se les prohíba andar molestando por las calles con súplicas viciosas; pero á los reverendos padres, estos, ni incomodan, ni á nadie ofenden con su mansedumbre y humildad, de modo que te aconsejo, hermanito Municipio, que si quieres vivir en paz no te metas con ellos.

Siempre entendieron los frailes
la aguja de marear:
déjalos pedir limosna
que así juntarán caudal.

Tenemos el gusto de insertar los siguientes pronósticos del Sr. Yagüe:

Diciembre.—Abundan los días de buen tiempo, pues la temperatura es bella en gran parte de las provincias, sin que por esto dejen de venir los hielos, nieves y alguna lluvia, así como el huracán que soplará á ratos fuertemente.

Confío que del 24 al 28, aun en los climas propensos á nieblas, esté el cielo despejado.

El sacristanesco *Siglo Futuro*, con el bonete inclinao hácia la derecha, dice que el diluvio es inevitable. Pues agárrate bien, hermano gori-gori, que me parece que los ahogaos, van á empezar por donde tú ménos te figuras.

Pues si es inevitable,
agárrate sacristan,
porque en llegando el diluvio
no vale el saber nadar.

Refiriéndose al general Cubano, pregunta *La Discusion*: ¿Quién se lo llevará? El último que llegue, hermanita.

Unos tiran por aquí,
otros tiran por allá;
el último que lo pesque
ese se lo llevará.



CANTARES.

Como te gruña tu abuela
porque paseo la calle,
voy á tronchar á la vieja
donde quiera que la halle.

Por que sepas, vida mia,
lo mucho que yo te quiero,
voy á comprarte un manton,
si tú pones el dinero.

Embozado en el capote
llegué anoche á tu ventana,
y por las rendijas ví
un sacristan con sotana.

Tu madre dice orgullosa
que á todos los bailes vas;
más vale que bailes ménos
y que cosas algo más.

Dices que todos te quieren
y que se mueren por tí:
eso de morir de amores
es muy fácil de decir.



MUERA MARTA, Y MUERA HARTA.

Una piara de hermanos
de esos de escopeta y perro,
es decir de esos que comen
de una sentada un ternero,
una docena de panes,
y un tonel de vino añejo,
de esos que nunca se sacian
aunque se hallen repletos,
y que tras un pienso quieren
que les echen otro pienso;
de estos tales hermanitos,
como os iba refiriendo,
se reunió fuerte piara
con el ánimo resuelto
de pegarse un atracon
que se chupasen los dedos.
¡Qué de colosales ollas,
qué de manjares diversos,
qué de fritos y de asados
se colocaron al fuego,
vigilados por falange
de pinches y cocineros!
Pues señor, sonó la hora

de que tomasen asiento;
sacaron los cucharones
y empezaron el jaleo.
Aquello no era comer:
era engullir á lo cerdo;
y quedó á las cuatro horas
agotado el comedero.
Mas aquí empiezan las penas:
después de tales escesos,
se presentan los dolores
de tripas más estupendos,
y salen los hermanitos
dando gritos y lamentos
buscando sitio apropósito
para descargar el cuerpo.
¡Cuántos dolores de tripas,
qué de consultas al médico,
qué de unturas y purgantes,
qué de ir á sitios secretos!
Mas pasará el atracon
y otro buscarán de nuevo,
que los tales hermanitos
no se acobardan por eso.

Los hijos de Cruz y Gomez, han publicado el octavo, noveno, décimo y oncenno cuaderno de la interesante novela, titulada «El gran tirano,» (secretos de Felipe II), cuya novela no nos cansaremos de recomendar á nuestros favorecedores.

Ahí va el brindis del hermanito Balaguer: «Brindo por la libertá sobre todo y sobre todos.» ¡Ole! ¡vivan los catalanes con gracia! Digame osté, hernanita *Política*, ¿qué le parece á su mercé ese sobre-todo que pá este invierno les quiere regalar á ostes el ex-ministro de Ultramar?

Yo no entiendo estos belenes;
pero... francamente... digo
que á algunos les va á venir
largo de talle el abrigo.

En el patio perteneciente á las escuelas públicas de Uldecona, se ha establecido una plaza de toros. Muy bien pensao; porque aquí lo que hay que aprender es á manejar el capote: con lo cual basta y sobra para llegar donde ha llegao el ministro antequerano.

En sabiendo dar el quiebro
y manejando el capote,
hasta los puestos más altos
se puede llegar al trote.

Señor Director de Correos:

Ha de saber su mercé, que tós los días recibimos muchas ocenas de cartas; y ¿sabe osté lo que dicen?... pues aplique su mercé la oreja:

«Hermanito Gazapo, el almanaque que dices me has remitido de regalo, no lo he visto ni por el forro.»

Otra te pego.

«Hermanito Gazapo, te pedi 25 almanques y lo mismo que si se los hubiera pedido á la luna.»

¿Qué le parece á su mercé, señor Director? porque la más negra es que á tós, titu-

lado suscritor y corresponsal, les hemos mandao y á muchos por dos veces, el almanaque en cuestion; de modo que si su mercé no pone remedio á esta irregularizacion almanquera, nos cortamos la coleta y no golvemos á pillar la pluma en tó lo que queda de conservaduría, porque pá escribir y no ganar ná, más vale... lo que sigue se lo puede desfigurar su mercé.

¿Conque señon Director, atajará su mercé la irregualtrizacion almanquera?

VILLANCICOS GAZAPEROS.

Ya viene la Noche-Buena,
ya vienen los mazapanes,
¡bueno se pondrán el buche
beatas y sacristanes!

Carrasclás, ven acá, morena;
carrasclás y emiece el belén,
carrasclás, alarga la bota
carrasclás, que voy á beber.

En el portal de mi casa
hay un niño barrigón,
disfrazado de pellejo
de tintillo peleón.

Carrasclás, qué chispa tan gorda,
carrasclás, que voy á pescar,
carrasclás, atranca la puerta
carrasclás, que voy á cenar.

Son buenas todas las noches
que se tiene buena cena,
cuando parezca mi niña
tambien será Noche-buena.

Carrasclás, que viva mi niña,
carrasclás, alárgame el jarro,
carrasclás, que por su salud
carrasclás, echaré otro trago.

Hay en casa de Geroma
un letrero de colores,
con letras grandes que dice,
Botica de esquilaores.

Carrasclás, venir, hermanitos
carrasclás, si quereis bailar,
carrasclás, con la Tia Geroma,
carrasclás, despues de cenar.

Si quereis con Gazapillo
 la Noche-Buena cenar,
 él pondrá boca y cuchara
 y vosotros lo demás.

Carrasclás, que viva el tintillo,
carrasclás, viva el moscatel,
carrasclás, venga otro traguete,
carrasclás y siga el belen.

Cuando cenan Gazapillo.
 Repica y el Tio Conejo,
 en vez de silla se sientan
 cada cual en un pellejo.

Carrasclás, llévame á la cama,
carrasclás, que no puedo más,
carrasclás, qué chispa tan gorda,
carrasclás, he pescado ya.

No dirán ostés que los banquetes no sirven para hacer propaganda; ahí está el alcalde de Cervera, que ántes de oír al hermanito Balaguer, dijo que era liberal á secas; despues que oyó las declaraciones de ese misionero del fusionismo se convirtió en constitucional tupecino. ¡Ay, hermanito montera! En cuanto se enteré el antequerano, de un liberal á secas va á hacer un liberal en ayunas.

Antes fuistes liberal,
 luego de los del tupé.
 Dios que sepa, monterilla,
 lo que llegarás á ser.

El fecundo escritor y consecuente demócrata Fernando Garrido, ha publicado una nueva obra titulada: «La revolucion en la Hacienda del Estado, las provincias y los municipios.» El nombre del autor basta por sí solo para recomendar la obra, que aconseja-

mos á nuestros lectores se hagan de ella, pues por la teoría que se discute y las verdades que encierra, merece el pequeño sacrificio de 8 rs. que cuesta dicho libro, el cual se vende en las principales librerías de Madrid, y en la Administracion del periódico *La Union*.

Allá vá un sueltcito de un periódico fusionista. «Donde quiera que veais un hombre honrado, ese es un conservador-liberal.» A lo cual me parece que algun turroneiro contestará: Donde quiera que veais un hombre lila y hambriento ese es un fusionero.

Si á la vez se puede ser
 honrado y esquilao,
 Gazapillo es lo primero,
 pero no es conservaor.

El Fénix, mojando la pluma en tinta parduza como el color de su sotana, censura *La Muerte en los labios*, último drama del Sr. Echegaray. Damos la enhorabuena á este demócrata hermanito, pues cuando el sacristanesco colega hace crítica tan ultra-nea, con seguridad que el drama es una cosa notable.

Si el sacristan dice, *malo*,
 será *bueno* de verdad;
 que nunca fué verdadero,
 el voto del sacristan.

El hipodrómico *Tiempo*, adormecido por los vapores de la digestion, dice que tiene medios para probar que en ningun país, ni en tiempo alguno, se han cometido ménos hechos punibles que ahora se cometen en España. A un trompetazo como éste, no se me ocurre decir otra cosa que cantar la copla de los carcundas:

Ahora sí que estarás contentona,
 mandilona, mandilona...

¿Y el inglés, cómo se encuentra? Ostés no entenderán esta pregunta; pero no importa: porque tampoco he podido descifrar la charada que han compuesto el inglés, el hermanito ministro de Hacienda y el director de *La Política*, y basta de explicaciones, porque esta inglesaura es de las que parten por mitad del eje.

La Política, el ministro,
y el ministro y el inglés,
por más vueltas que le dan
no se pueden entender.

Aspecto de la semana: Irregularidades de unas cuantas ocenas de pesetas en la Dirección de la Deuda; irregularidades en el Ayuntamiento de Riaño (Leon), y... irregularidades hasta en el aire que se respira, en el agua que se bebe y en la comida que se come. ¿Qué país más conservaor-irregular!

No conozco otro sistema
que el sistema irregular:
en irregularidades
es esta España la mar.

Un periódico neo recalitrante llama á *El Tiempo*, mamon; incomodado por este bien adecuado título pregunta el organillo de C. Toreno: ¿Quién es el mamon, el que come porque trabaja, ó el que come sin trabajar? Yo le diré á osté, hermano, sin trabajar no *maman* aquí más que los conservaores, de modo que por arriba y por abajo resulta esto siempre *mamon*.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Vamos á ver, he manitos ¿teneis algo que decir del QUITA PENAS que os hemos regalao? Supongo que todos lo habeis leído, y digo supongo, porque de esta gazapera han salido tantos ALMANAQUES como suscrito es tenemos, de modo que el que haya tenido la desgra-

cia de no recibirlo, que avise y le mandaremos otro: esta heroica resolución es la que por ahora hemos tomado mañana, si siguen faltando, mandaremos en cada QUITA PENAS un guardla civil, y veremos si de esa manera los irregularizan.

Agotados ya los 30.000 ejemplares que tiramos en la primera edición, en breve concluirá de encuadernarse la segunda tirada de 10.000, con los cuales cumpliremos el compromiso que tenemos con los señores corresponsales que han hecho segundos pedidos: los que todavía no hubiesen hecho pedidos, se servirán hacerlos á la brevedad posible.

EL ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881, es un verdadero QUITA PENAS, que se regala á todo el que desde ahora hasta año nuevo, se suscriba por seis meses al periódico EL TIO CONEJO, haciendo la suscripción en Madrid, Corredera Baja, 20.

Ya habreis visto, hermanitos,
que el QUITA-PENAS
es el gran Almanaque.
¡Es cosa guena!
Venid de prisa,
y pasareis el año
muertos de risa.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos,
y en verso, original de Luis Maraver y
Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARA-
das, logogrifos, geroglíficos, saltos de ca-
ballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas,
enigmas, problemas, fugas, y demás menu-
dencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración
de EL TIO CONEJO, Corredera Baja núm. 20,
pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja, 43.